

La Mirada Táctil

Los capiteles del monasterio de Sant Cugat de Octaviano



Texto: Museos de Sant Cugat

Adaptación a Lectura Fácil: Lucía Burbano y Laia Vidal
(Asociación Lectura Fácil)

Maquetación: Carmen Guiral

Créditos fotográficos:

© Eloi Bonjoch

© Lluís Rius Font. Diputació de Barcelona

© Museus de Sant Cugat

© Juan Antonio Olañeta

© Mané Espinosa

© Pep Parer



El logotipo LF identifica que este texto sigue las directrices internacionales de lectura fácil de la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions) y de Inclusion Europe en cuanto al lenguaje, el contenido y la forma, con el objetivo de facilitar su comprensión. Lo otorga la Asociación Lectura Fácil (www.lecturafacil.net)

Sumario

Introducción.....	4
El monasterio.....	6
Los monjes	7
El claustro	9
Los capiteles	11
Capitel de las sirenas	12
Capitel de la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro	13
Capitel de los monjes afeitándose	14
Capitel de los monjes dirigiéndose a la oración.....	15
Arnau Cadell	17
Capitel del lavado de los pies	18
Capitel de los monjes que escriben	20
Otras salas	21
Sala capitular	21
Acceso a la iglesia	23

Introducción

El monasterio es el lugar donde empieza la historia de la población de Sant Cugat.

De hecho, la población se llama así por el monasterio.

Y, a la vez, el monasterio se llama así por el santo que fue **martirizado** por pertenecer a la religión cristiana.

Sant Cugat, o Cucufate en castellano, fue un cristiano nacido en la ciudad de Escilio, en el norte de África. Se tuvo que marchar de allí porque el emperador romano Diocleciano lo condenó a muerte.

Con su amigo Félix llegó a Barcino, que ahora es Barcelona, en el 304. Trabajó en el puerto hasta que los romanos lo arrestaron y le cortaron la cabeza.

Los monjes de Sant Cugat explicaron que a Cucufate lo martirizaron en la plaza de Octaviano, el lugar donde más adelante se construyó el monasterio.

Encontraremos más detalles de todo ello en el segundo piso del claustro, en un espacio dedicado a la muerte de Cugat y a la fundación del monasterio.

Martirizar: matar a alguien por su fe religiosa.

En el siglo ^{IV} (4), en la plaza de Octaviano,
había una fortaleza romana
que nunca se acabó de construir.

En el siglo ^V (5), se aprovecharon unas piedras muy grandes
de esta fortaleza
para construir algunas partes de una iglesia.
Estas partes eran los cimientos, el **ábside**
y los cimientos del campanario.

Sobre esta primera iglesia,
más adelante se construyó
el monasterio de Sant Cugat de Octaviano.

La visita al monasterio empieza por el claustro,
donde puedes pasear y contemplar la importante obra románica.

En este documento te explicamos algunos de los capiteles
más relevantes del claustro.
También te explicamos alguna sala y los accesos desde el claustro.

Después puedes seguir por la exposición permanente,
donde se explica la historia del monasterio.
Hay un documento aparte con la información de esta exposición
en Lectura Fácil.

Ábside: construcción
que se encuentra
detrás el altar.

El monasterio

El monasterio de Sant Cugat de Octaviano se fundó durante la expansión del monaquismo en los condados catalanes, a mediados de siglo IX (9).

El monaquismo es una forma de vida religiosa en que un grupo de personas viven en comunidad.

La salida del monasterio estaba en la torre del Portal Mayor, donde en la actualidad se encuentra la Oficina de Turismo.

Los monjes no solían salir y, si lo hacían, tenían que pedir permiso al **abad**.

Todavía se conservan partes de la muralla y de la torre del Portal Mayor. Están señalizadas para que las puedas identificar.

Los monasterios hacían de señores feudales y gobernaban en parte el territorio. De hecho, el monasterio de Sant Cugat tuvo siempre muchas propiedades que le cedía la gente de la zona.

Abad: la máxima autoridad dentro del monasterio.

Los monjes

Un monje es una persona que, voluntariamente o por deseo de su familia, se va a vivir a un monasterio el resto de su vida para dedicarse a la oración, el estudio y el trabajo como miembro de una comunidad, que se convierte en su familia.

En la época medieval, los monjes eran los hijos pequeños de las familias nobles catalanas.

Con 5 o 6 años ya podían ir a vivir a un monasterio y tenían que llevar una dote, que habitualmente eran tierras de la familia que pasaban a ser propiedad del monasterio.



Los monjes de Sant Cugat eran de la **orden** benedictina.
Su vida se guiaba por los 73 capítulos
de la Regla de Benito de Nursia, un código de la vida monástica.

Hoy en día todavía existe el lema en latín *ora et labora*,
que quiere decir ‘reza y trabaja’,
y que explica muy bien en qué se basaba esta regla.

**La orden religiosa
o la regla** son
las normas de vida
que siguen los monjes.



El claustro

Al claustro, se accede por la puerta del claustrillo, que se construyó en el siglo ^{xvi} (16) y pertenece al estilo toscano. La puerta original estaba en el lado izquierdo, todavía podemos ver una marca en la pared.

Desde aquella puerta se accedía a un almacén y a una bodega que ya no existen.

La palabra *claustro* quiere decir ‘espacio cerrado’. Hace referencia al Jardín del Edén, donde vivieron Adán y Eva. Su forma cuadrada o rectangular recuerda a los monjes que su vida no tiene comunicación con el mundo horizontal o exterior, pero está abierta en dirección al cielo.



Los claustros conectan los diferentes espacios de los monasterios.

En el centro del claustro de Sant Cugat, se encuentra la fuente de la vida, que hace referencia al lugar donde nacen los 4 ríos del Paraíso.

El claustro se empieza a construir hacia el año 1190, gracias a una donación del noble Guillem de Claramunt. Guillem quería ser enterrado cerca de la tumba del mártir Cugat. Las obras acabaron en el 1220.

Es uno de los claustros románicos más importantes de Europa, y uno de los pocos –y más grandes– de aquella época en que se conservan casi todos los **capiteles**.

Puedes recorrer el claustro y contemplar los diferentes capiteles de las columnas.

Hay una guía específica donde se explican todos los capiteles del claustro.



Capitel:

la parte superior de una columna, a menudo decorado.

Los capiteles

Puedes recorrer el claustro y contemplar los diferentes capiteles que hay en la parte superior de las columnas.

Ahora te explicaremos algunos de los más importantes.

Los capiteles situados en la galería izquierda del claustro describen y advierten de los peligros del mundo exterior. Esta galería es, de hecho, la única que tiene una puerta para salir al exterior.

Estos capiteles son los siguientes:

- Capitel de las sirenas
- Capitel de la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro
- Capitel de los monjes afeitándose
- Capitel de los monjes dirigiéndose a la oración
- Arnau Cadell
- Capitel del lavado de los pies
- Capitel de los monjes que escriben

Capitel de las sirenas

Las sirenas simbolizan la seducción y la tentación del mundo exterior, a las cuales están sometidos los monjes. Por eso los cuerpos de las 3 sirenas están orientados hacia la puerta de salida.

Las sirenas eran un tema popular en la época medieval. Proviene de los libros de bestiarios y de mitología clásica, que los monasterios guardaban.



Capitel de la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro

Este capitel habla de la caridad y la avaricia.

Explica la historia de un hombre rico que llevaba vestidos de color púrpura y de tejido de lino y que cada día celebraba fiestas espléndidas.

Según la Regla de San Benito, la caridad es una de las principales virtudes de los monjes.

Cuando Lázaro murió, los ángeles lo llevaron junto a Abraham, el primer patriarca de los judíos.

El hombre rico también murió y acabó en el infierno.

El capitel también tiene relación con la puerta de entrada original del monasterio y la vida de los monjes.

En concreto, con el trabajo del limosnero, la persona que recogía los donativos y que daba de comer a los pobres y los peregrinos.

Según la Regla de San Benito, la caridad es una de las principales virtudes de los monjes.



Capitel de los monjes afeitándose

Representa el afeitado de la parte superior de la cabeza.
Vemos a un monje sentado, con el cuerpo
levemente inclinado hacia delante
y las manos en las rodillas, mientras otro monje lo afeita.

Por detrás, un tercer monje, también sentado,
se pone una mano en la cabeza.
Seguramente se la está mojando
con el agua del cubo que tiene junto a los pies.

El afeitado simboliza la entrega de los monjes a Dios.
Solo se les dejaba una franja de cabellos
a los dos lados de la cabeza,
para que todo el mundo supiera que eran monjes.



Capitel de los monjes dirigiéndose a la oración

Vemos una hilera de 8 monjes en la cual, uno de ellos, toca una campana para avisar de que es la hora de ir a rezar. Es por ello que los monjes se dirigen a la iglesia, representada por una puerta.

Dos de ellos llevan un libro en las manos, seguramente los Evangelios, los escritos que recogen la palabra de Dios, mientras que dos más llevan un pergamino, una referencia a los profetas del Antiguo Testamento.

El pergamino está abierto, lo cual quiere decir que su contenido se ha dado a conocer.

La oración, la lectura y la meditación son las formas que tienen los monjes de acercarse a Dios.



Los 8 monjes representan el número de veces que tenían que rezar cada día.

Es interesante destacar que se mueven como las agujas de un reloj, hecho que simboliza cómo los monjes imitan el movimiento del sol o la imagen de Cristo cuando rezan.

Antes de entrar en la iglesia, los monjes medievales se lavaban con agua, como todavía hacen los musulmanes.



Arnau Cadell

La gran singularidad del claustro de Sant Cugat es que se sabe quién fue su autor: Arnau Cadell, el maestro del taller de escultura y autor de las tres primeras galerías.

En uno de los muros se conserva un texto en latín que confirma que es el autor de los capiteles:

*Hec est arnalli sculptoris forma catelli
qui claustrum tale construxit perpetuale.*

Que quiere decir:

‘Esta es la figura del escultor Arnalli Catelli (Arnau Cadell), el cual construyó este claustro para la eternidad’.

Además, en un capitel aparece su autorretrato, seguramente el primero de la historia del arte catalán.

Sale representado como un escultor que talla un capitel corintio, un estilo decorativo de la arquitectura griega clásica.



Capitel del lavado de los pies

Se encuentra frente a la sala capítular y muestra la imagen de Jesús lavando los pies a los apóstoles.

Esta historia del Evangelio recordaba a los monjes que tenían que ser humildes.

La escena, descrita en el Evangelio de San Juan, tiene lugar antes de la Última Cena, la noche que precedió a la muerte de Jesús. En el capitel hay 8 apóstoles, y algunos enseñan los pies.

Vemos a Jesús agachado, enjugando el pie de San Pedro. Según el Evangelio, Pedro no quería que Jesús le lavara los pies, pero él le dijo: «Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo». Que quiere decir que, si no se dejaba lavar los pies, no participaría en la salvación de Jesús.



Pedro le respondió:

«Señor, entonces, no me laves solo los pies,
sino también las manos y la cabeza».

Por eso los monjes se lavaban las manos y la cara
antes de ir a rezar y cada día lavaban los pies a 3 pobres,
como muestra de humildad.

El Jueves Santo, para recordar cómo Jesús había lavado
los pies a los apóstoles, el abad lavaba los pies
a todos los monjes en la sala capitular.



Capitel de los monjes que escriben

Hacia la mitad de la galería sur encontramos un capitel con dos monjes sentados.

Uno de ellos está leyendo y el otro escribe con un cálamo o pluma de caña sobre un pergamino colocado en un ambón o púlpito.

Una de las ocupaciones principales de los monjes era copiar libros.



Otras salas

Sala capitular

La sala capitular es el lugar donde los monjes se reunían cada día después de la oración de la hora prima o primera hora del día, una vez ya había salido el sol.

El abad presidía la sala capitular y los monjes se sentaban en hileras a lo largo de la pared, respetando un estricto orden de antigüedad. Los oblatos o niños ofrecidos por sus padres a Dios se sentaban en el suelo, a los pies de los monjes.

Se explicaba quién era el santo del día y otros asuntos del calendario.

También se leía un capítulo de la Regla de San Benito, sobre el cual el abad hacía un sermón.

Es por eso que a la sala se la denomina *capitular*, de *capítulo*.



Esta sala era el lugar donde, cada semana, los monjes compartían una confesión de sus culpas con el resto de monjes.

Y también donde cada año se presentaban las cuentas económicas de las diferentes administraciones y se escogían los cargos y el sucesor del abad cuando este moría.

Esta sala se construyó en la misma época que el claustro. El resultado arquitectónico se encuentra entre el románico, cómo vemos, por ejemplo, en la puerta, y el gótico, como vemos en las dos ventanas que rodean la puerta.



Acceso a la iglesia

Si salimos de la sala capitular y nos dirigimos hacia la izquierda, encontramos la puerta románica por donde los monjes entraban en la iglesia.

Hay otra puerta, sin decoración, por donde entraba el servicio y que se encuentra en una de las esquinas.

Esta puerta está situada en la base de una escalera secreta que conducía al palacio abacial.

Las imágenes representadas en esta galería se centran en la historia de la salvación, con episodios del Antiguo y del Nuevo Testamento.

También encontramos capiteles que muestran algunas tareas que se hacían en el monasterio.



